

ESTIBALIZ

AÑO XI

Ξ

Noviembre 1952

Ξ

Número 11

D
A
M
E
T
U
L
U
Z



¿En dónde estás, ¡oh! Señor,
que te busco y no te encuentro?
TU, que del mundo eres centro,
dame de tu luz de amor.

Sé que existes, Hacedor,
Te he visto en sueño mil veces.
¿Por qué **TU** no oyes mis paces,
Sembrador
de estrellas, soles y cielos?
¿Por qué no rasgas los velos
que impiden verte, Señor?

TU creador de la luz,
no dejes que ande en tinieblas
quien busca el amor que siembras,
que es salud
purificadora de almas.
¿Por qué mis ansias no calmas,
Dios-Jesús?

Ansias de entrega total
a la gracia de tu ser;
ciega pasión de beber
en tu fuente de cristal.

No me desprecies, Señor;
compadécete de mí
que tantas veces caí
buscándote, Luz de Amor.

LAUDELINO LEON





Florecillas de santos

La Santa de los músicos

NO era una joven cualquiera. Pertenecía a una de las familias más nobles de Italia y vivía en uno de los palacios más bonitos de Roma en medio de un mundo de elegancia y en un ambiente de continuas fiestas, codeándose con toda la aristocracia del viejo Imperio... En una de esas deslumbradoras fiestas de sociedad, Valeriano, otro noble de la ciudad, se prendó del encanto y hermosura de la hija de los Caecilii, los señores del alegre palacio. Y las cosas se iban poniendo tan serias que los padres de la doncella, conocedores de las bellísimas prendas del joven Valeriano, prometiéronse a éste.

Ya estaba todo en marcha para las fantásticas bodas...; pero la santa doncella había contraído otro compromiso más digno y más serio: se había desposado con Cristo consagrando su perpetua virginidad en manos de su Pontífice, el obispo Urbano. ¡Cómo iba ella, la Virgen de Cristo, a entregar su corazón a un joven adorador de Júpiter y Venus?...

Cecilia, aunque veía precipitarse el trascendental momento, se mantenía serena y confiada en su divino Esposo Jesús.

Las inquietudes de proselitismo de aquellos días, habían enardecido también el gran corazón de Cecilia; se propuso ganar Cristo a su futuro esposo. (Formó su plan y esperó tranquila). Ya se había pasado todo el jaleo de las sonadas bodas y por fin pudieron verse solos.

—Valeriano querido, tengo una cosa interesante y secreta que confíarte. Júrame que no se la dirás a nadie.

Valeriano no vaciló en complacerla. —Oye. Soy ya desde niña esposa de Jesucristo, mi Dios; El me ha dado un ángel que me defendería si tú no respetaras mi virginidad.

Aquella confidencia tan inesperada le cayó a Valeriano como un rayo, y contestó lleno de turbación: Enséñame ese ángel y creeré.

—Has de presentarte al Pontífice de los cristianos para que te borre los pecados, y así podrás ver esta maravilla.

El joven esposo no aguardó más. Se precipitó por la Vía Apia aquella misma noche llena de ilusiones y de misterios en busca del santo obispo.

Momentos después Valeriano se instruía en la fe de Cristo y recibía el santo bautismo. Aquello le parecía un sueño. Volvió a su morada con el alma trasformada y el corazón con el júbilo del Espíritu Santo: era el fruto magnífico de la gracia santificante que acababa de recibir abundantemente. Al entrar en la habitación de Cecilia se encontró con el celestial prodigio. Un ángel de ultraterrena hermosura acompañaba a la virgen orante—más bella que nunca—y sostenía en sus manos dos coronas de lirios y de rosas con frescor de primavera eterna, que puso en las sienes de los esposos mientras les decía: “Os traigo este regalo del cielo. Son el símbolo de la pureza que guardaréis en adelante... Y tú, Valeriano, que te has agradado con la promesa de virginidad de Cecilia, has de saber que su mismo esposo Jesucristo me envía para concederte todas las peticiones que desees”.

Valeriano quiso conseguir aquella misma felicidad de que él gozaba para su hermano Tiburcio, que instruido por los dos esposos, se hizo cristiano.

Pronto se vino a saber todo, y con la acusación de los paganos se echó encima la tempestad del martirio... Tiburcio y Valeriano dieron su joven vida por Cristo antes que la santa virgen. Unos meses después

Cecilia era llevada al tribunal del Prefecto Almaquiu, entablándose entre el Juez y la acusada el siguiente diálogo, lleno de impresionante dramatismo:

—¿Cuál es tu nombre?

—Cecilia.

—Y ¿tu condición?

—Noble y esclarecidísima.

—Te pregunto por tu religión.

—Pues tu pregunta no ha sido un modelo de claridad!

—Hablas con descaro!

—Hablo con la serenidad de una conciencia pura y una fe sin mancha!

—¿No sabes el poder mío?

—El que no lo sabes eres tú. El poder del hombre es como un pellejo inflado; se le pincha y se acabó!

—Has empezado injuriando y sigues en el mismo tono!

...Por fin venció la fe roqueña de la mártir. El altivo Almaquiu no quiso darla un suplicio sangriento por no impresionar a la aristocracia romana, y ordenó que la encerrasen en el baño de su palacio para que muriera asfixiada en medio de violentos vapores. Sin embargo a los tres días la virgen Cecilia aún respiraba y tuvo que intervenir el verdugo. La santa, con aquel valor que la caracterizaba, descubrióse el cuello para recibir el golpe fatal.

Asustado el verdugo por el valor de la mártir, tuvo que repetir varias veces el golpe, sin conseguir, finalmente, tronchar el tallo de aquella purísima azucena.

Allí quedaba luchando con la muerte la que había triunfado de la vida... Otros tres días y aquella "abeja golosa" de su Esposo Jesucristo, como la llama la sagrada liturgia, volaba a los jardines del Paraíso...

En toda esta trama de la vida y pasión de Santa Cecilia no aparece por ningún lado el motivo de su patronato sobre los músicos; y es que esto fué cosa de la Edad Media. Cuando los fieles asistían entonces a las Vísperas y Maitines el día de la santa —fiesta de guardar en aquellos siglos—, cantaban las antífonas que hablan de la música de sus bodas y de los cantos íntimos que Cecilia entonaba en su corazón a su Esposo Jesucristo...

Esto bastó a los piadosos cristianos de la Edad Media para proclamarla celestial Patrona de los músicos...

JESUS-MARIA DE SASIA, O. S. B.



Descubrimiento sensacional

PRETENDIAN los protestantes que el culto que tributa la Iglesia a la Santísima Virgen es una corrupción del cristianismo puro, y que la devoción a María fué enteramente desconocida hasta el siglo V. El descubrimiento de una oración a la Virgen Madre de Dios, contenida en un documento del siglo III ha venido a demostrar la falsedad de esta acusación.

En 1938 el protestante C. H. Roberts editaba el volumen III de la colección de papiros publicados por la universidad de Manchester. Entre ellos se hallaba uno bastante deteriorado que mide 18 x 9 cm., Está escrito en griego. La hoja entera consta de diez líneas, cada una de las cuales comprende por término medio un mínimum de catorce o quince letras y un máximum de 17 a 18.

De la primera línea sólo queda en el papiro una sílaba legible. De la segunda dos sílabas. Tres de la tercera. Una palabra de cuatro sílabas de la cuarta. De la quinta toda la línea, menos la última letra final. La sexta línea está completa, menos las dos últimas letras que faltan. La séptima está totalmente completa. Casi lo está también la octava y solas las dos primeras sílabas quedan de la novena y de la décima.

A pesar de sus lagunas la reconstrucción del texto ha sido facilísima, merced a que esa misma oración se conservaba en griego dentro de la liturgia bizantina. Con ella delante de los ojos, era fácil ir llenando los huecos y ver que las palabras de la antifona que faltaban coincidían con los vacíos del papiro.

Esta antifona o plegaria es la misma sustancialmente que la que actualmente conocemos con el nombre de **Sub tuum praesidium** y se encuentra en todos los devocionarios. Traducido literalmente el texto griego del papiro al latín, tendríamos la oración siguiente:

Sub praesidium
misericordiae tuae
confugimus, o
Dei Genitrix. Nostras
deprecationes ne despicias
in necessitate,
sed a periculo
liberanos, tu
sola pura et
benedicta.

Que traducido literalmente al castellano dice así:

“Bajo la protección de tu misericordia nos refugiamos, oh Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas en esta necesidad; mas libranos de (este) peligro, tú la sola pura y bendita.”

La remota antigüedad de esta plegaria es algo impresionante. Basándose en los caracteres paleográficos del papiro, un especialista célebre, M. Lobet, juzga que su origen debe colocarse en el siglo III lo más tardar. Pero el editor de este III volumen, M. Roberts, protestante, por la sola razón de que no consta existiesen oraciones a María hasta el siglo V, opta porque se retrase el origen del papiro hasta fines del siglo IV. Curiosa manera de argumentar. De estar permitida, imposible fijar la fecha de ningún documento que pretendiese ser el primero en su género.

A esto se añade que una traducción copta de fines del siglo IV muestra que la antifona estaba ya en boga por estas fechas, lo que supone un origen de época anterior (1).

En adelante los católicos con entero derecho podremos afirmar, no sólo que **debieron de existir** en los tres primeros siglos oraciones a María, sino que **de hecho existieron** y las pretensiones de los protestantes quedan, una vez más, convencidas de falsedad.

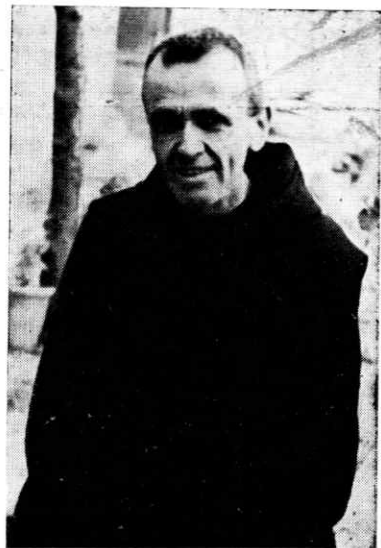
SANTIAGO ALAMEDA, O. S. B.

(1) O. Stegmüller: Sub tuum praesidium. Bemerkungen zur ältesten Ueberlieferung, en *Zeitsschr. Katol. Theol.* 74 (1952) 76-82.

Notas de mi cautiverio

Por el Rvdo. Hno. LUIS MARISCAL, O. S. B.

No dudamos que nuestros lectores, sobre todo aquellos que le conocieron en nuestra portería de Estibaliz, leerán con fruición estas sabrosísimas notas de nuestro llorado Hno. Luis Mariscal sobre su cautiverio durante la última guerra civil. Se las debemos a la previsión de nuestro muy amado P. Prior, el Rvdo. P. dom Santiago Alameda, quien adivinando que ellas serían de interés y edificación para quien tuviera la dicha de leerlas, le ordenó que las redactara sin preocupaciones literarias. Ahí van, pues, tal como brotaron espontáneamente de sus manos, más acostumbradas a la aguja que a la pluma, precedidas de una pequeña introducción y seguidas de un relato de su ejemplarísima muerte, que debemos igualmente a nuestro muy querido P. Prior.



UNAS PALABRAS DE INTRODUCCION

POR julio de 1948 el Hermano Luis Mariscal, con residencia en el Priorato de Santa María de Estibaliz, era trasladado por sus Superiores a la casa madre de Santo Domingo de Silos.

Tuve entonces ocasión de tratarle y oírle el relato de algunas de las escenas de su cautiverio entre los rojos. Meses después de su llegada a esta abadía, los Superiores le destinaron al Priorato de Montserrat, de Madrid. Allí le sobrevino una grave enfermedad de estómago con úlcera en el duodeno, de la que debía ser operado, no sin riesgo de su vida, el día 26 de abril de 1950.

Noticioso yo de su enfermedad y peligro y recordando los interesantes relatos de su pasado cautiverio, le escribí instándole a que los pusiera, cuanto antes, por escrito. Accedió a mis deseos y el 25 de abril de 1950 me anunciaba por carta el envío de sus notas:

“Querido Padre: Cumplí su mandato de escribir algo sobre mi cautiverio entre los rojos y tengo el gusto de mandárselo con estas mismas fechas. La foto que acompaña la notas (es la misma que publicamos en estas páginas) está sacada en una calle de Madrid, camino de la cárcel. Ya ve que voy solo, sin guardias ni nadie que me lleve. Yo sigo con dolores, en víspera de operarme. Pida para que se cumpla en mí la divina voluntad.”

—o—

El Hermano Luis Mariscal había nacido en Humienta (Burgos) el 10 de octubre de 1893. Muerta su madre, Cornelia Rodrigo, él y su padre, señor Anastasio Mariscal, ingresaron en calidad de Hermanos conversos hacia el año 1912 en la Abadía de Silos, donde hicieron la profesión el 24 de enero de 1915.

Uno o dos años después fueron destinados ambos a la casa de Madrid y allí continuaba todavía el Hermano Luis cuando estalló el Movimiento Nacional. Grandes fueron los servicios que prestó a aquella pequeña Comunidad como cocinero, sastre, sacristán y, sobre todo, con su religiosa ejemplaridad. Fué siempre excelente religioso: abnegado, humilde y amante de su estado, al que permaneció fiel hasta la muerte.

Antes de comenzar la transcripción del manuscrito del Hermano Luis quiero advertir que durante el mes último de su vida, pasado en Silos, aproveché algunos ratos para preguntarle por ciertas personas y cosas en él mencionadas. Los datos que él me procuró los he intercalado en el texto y van de ordinario entre paréntesis, aunque comprendo que mejor hubieran estado en nota y fuera del texto.

NOTAS DE MI CAUTIVERIO

I.—DISPERSION.



Fotografía del Hno. Luis cuando voluntariamente va a ponerse en manos de la policía, como nos dirá él en el próximo número.

Viernes 17 de Julio de 1936. Se dice que se ha sublevado la guarnición de Melilla. Abundan los bulos. Dicen que los regulares y el Tercio han entrado en Córdoba, que la lucha es dura... Esto lo contó el P. Rafael Alcocer. Añadió que era conveniente traer algunos víveres como para unos ocho días, que era lo que la guerra duraría... Así que trajimos algunas alubias, garbanzos, azúcar, café y un queso de unos tres kilos... ¡toda la guerra me acordé del famoso queso!...

Sábado por la noche (18) se habló de que las cosas estaban mal, pues ya detenían y cacheaban a las personas y coches pidiendo documentación y al que no era de la casa del pueblo o del partido comunista o de la C. N. T. le llevaban a la Dirección General y de allí unos salían para la Cárcel Modelo y otros ¡quién sabe para dónde!

Domingo 19 de julio.—Tuvimos misas hasta las once. Las tardías se suprimieron. Al cerrar la iglesia vi pasar los primeros coches cargados de milicias. Me acuerdo que alguien me dijo: “¿Cómo está con hábito?”. Yo me quedé tan tranquilo. Así pasamos el domingo. Los Padres salieron sin hábito. Claro que la mayoría se quedaron en casa. Yo salí con un criado que sacó las maletas por miedo no dieran fuego al monasterio y perdiera todo. Recuerdo que había fuerte tiroteo. Alrededor del cuartel me encontré con un pelotón de milicianos, todos con fusil y cartucheras, pero vestidos cada uno de una forma. La mayoría en camisa y con las mangas remangadas, con unas caras que yo no sé de dónde habían salido, pues llevaban unas patillas hasta mitad del carrillo, algo estilo Cabrera. Por la calle se veían muchos con una maleta. Eran frailes que se trasladaban fuera del convento. ¡Se les conocía a leguas!...

Una vez vuelto a casa, me estuve toda la tarde sin asomar a la calle; ni se abrió la iglesia. Alguna filotea llamó y preguntó por qué no abríamos. Todos andábamos de cabeza... Por la noche llegó un amigo. Venía todo asustado. Yo le pregunté y me dijo estaba él en la catedral y la pegaron fuego. Esta noche nos marchamos sin cenar. Cada uno salió para su destino.

El Lunes, día 20.—Vine a casa. No había nadie. Al rato llegó el P. José. Llegó un señor y llamó, pues ya no se abrió la puerta. Celebró el P. José y ya se empezó a oír el cañón que disparaba contra el cuartel de la Montaña, que del convento, línea recta, estaba poco más de un kilómetro, de modo que se oía muy bien. Recuerdo que el Padre daba algunos pequeños saltos, como cuando uno se asusta. Así terminó la misa. Luego celebró un cura castrense. Una vez terminadas las misas, nadie tenía ganas de desayunar. Los otros Padres celebraron en una casa particular. Al rato comenzaron a subir los coches de los Guardias de Asalto, tocando a todo furor las sirenas y los que iban en ellos levantando el puño y dando vivas al Comunismo y cantando: “No queremos catecismo que queremos comunismo. Queremos un cañón para hacer la Revolución”. Al lado las aceras llenas de gente aplaudiendo y levantando el puño.

Poco a poco salieron los Padres, pues la gente no se daba cuenta, dada la borrachera que tenía con la toma del Cuartel de la Montaña. Yo estuve un rato entre aquella anarquía; pues, la verdad, no sabía lo que era; pero allí lo vi al natural. Uno tiraba un tiro a un balcón donde decía había un facista, allá que iban todos. Luego me fui con un gran pelotón

a ver el Colegio de las del Servicio Doméstico. Decían que hacían fuego. ¡Qué iban a hacer fuego, si se habían salido todas y el día antes las quitaron un camión de colchones!!... Luego decía El Socialista (periódico): "Hemos tomado por asalto el Colegio de las Hijas de María Inmaculada".

La gente decía: "Quemar los conventos con los frailes y monjas dentro, y otras palabras de grueso calibre propias de la gente de poco pelo. Aquí me tocó empezar a oír jaculatorias que me asustaron y me hicieron recordar el convento... Era una manera de prepararse para el futuro que sería de unos años.

(Continuará)

Epitafios e inscripciones de relojes antiguos...



I NTERESANTISIMO sería recoger en un libro los epitafios notables que se han ido grabando, a lo largo de los siglos, sobre las tumbas de los hombres... Hasta ahora, que sepamos, muy poco es lo que se ha hecho sobre el particular y siempre con carácter histórico, más bien que anecdótico. Sería de desear que en este siglo, en que se colecciona de todo, naciera la afición por la colección de epitafios notables... La colección resultaría, a buen seguro, más instructiva e interesante que tantas otras...

Igualmente sería interesantísima una recopilación de las sentencias que se leen sobre los antiguos relojes de sol o de arena. Las hay hermosísimas y muy apropiadas para servir incluso de tema para una meditación.

Ya el año pasado, y con motivo del mes de los difuntos, lanzamos desde estas páginas algunos de los más notables epitafios que pudimos recoger a lo largo de nuestras lecturas. Hoy, y con el mismo motivo, publicamos algunos otros, juntamente con algunas inscripciones de relojes antiguos, sintiendo no poder identificar la procedencia de algunos de ellos por no indicarlo las fuentes de donde los hemos tomado.

Sobre la tumba de un Cardenal de Sta. Sabina de Roma leemos:

Ut moriens viveret, sic vixit sicut moriturus.--Para vivir al morir, vivió como quien iba a morir.

En la de un diputado inglés muerto en la flor de la edad leemos:

En todo su ser estaban acuñados los diez mandamientos.

Decessit in albis.--Murió con los vestidos blancos, leemos en una lápida de las catacumbas, y en otra:

Non moriuntur, sed oriuntur.-- (Los cristianos) no mueren, sino que empiezan a vivir.

Juan Arany el inmortal poeta húngaro compuso este sentido epitafio para la sepultura de su hija, joven y hermosa:

El alma vive; nos encontraremos.

Tandem felix.-Al fin feliz, son las únicas palabras grabadas sobre la fría losa que encierra los restos de Ampere, el físico de fama mundial.

Luis Vives, el célebre periodista francés, compuso su propio epitafio; decía sencillamente: **Creyó y ahora ve.**

Notable es asimismo la inscripción que vemos en uno de los sepulcros de S. Gregorio de Roma, perteneciente a un inglés del tiempo de Enrique VIII:

Aquí descansa Roberto Pechan, un inglés católico, que, al separarse Inglaterra de la Iglesia, abandonó su patria, porque no podía vivir allí sin su fe; vino a Roma y murió, porque no podía vivir aquí sin su patria.

Larga pero igualmente interesante es la que leemos sobre la tumba del gran Maximiliano I:

Aquí descansa el corazón de Maximiliano I. Durante su vida no hizo más que latir febrilmente por las hazañas más gloriosas y por el amor a la Madre de Dios. Sabe, peregrino, que Maximiliano sigue amando de todo corazón, aun después de la muerte, a María.

En la losa sepulcral de un joven, que murió en la plenitud de las fuerzas hay una espiga granada que se inclina hacia abajo: la inscripción consta de dos palabras de un significado profundo:--**Quia plena.**--Porque estaba llena.

Citamos a continuación otros tres epitafios notables por su profundo sentido y su feliz expresión, pero cuya procedencia no hemos podido identificar:

--**Victor hostium et sui.**--Vencedor de los enemigos y de sí mismo.

--**Tempus omnia fert, sed et auferit omnia tempus.**--El tiempo trae todas las cosas, pero el mismo tiempo vuelve a llevárselas.

--**Nox praecessit, dies autem appropinquavit.**--Pasó la noche, vino el día.

En el reloj de arena del claustro de Hamersleben el viajero puede leer:

Praeteritum effuxit, nondum venire futura;

Praesens in puncto vertitur, illud habe;

Punctum illum praesentis habes, recte utere; merces

Virtuti, vitio poena superstes erit

Desapareció el pasado, no llegó aun futuro;

El presente no es para tí más que un instante, tenlo;

A tu disposición tienes el instante presente, úsalo bien;

Quedará para la virtud premio; castigo para el vicio.

En la huerta del Monasterio de Silos hay también un reloj de sol que, aludiendo a la hora proyectada por la sombra, dice así:

Ultima multis, forsam tibi.--La última para muchos, tal vez para tí.

La inscripción del reloj de la torre de Leipsig reza así:

--**Mors certa, hora incerta.**--La muerte cierta, la hora incierta.

No he podido identificar la procedencia de las inscripciones que cito a continuación y de las que únicamente puedo garantizar que se encuentran sobre viejos relojes de sol o de arena:

--**Transeunt et imputantur.**--Pasan (las horas) y se van apuntando en la cuenta.

--**Vulnerant omnes, ultima necat.**--Hieren todas, la última mata.

--**Heute rot, morgen tot.** dice uno en alemán.--Hoy rosas, mañana la muerte.

--**Non numerantur, sed ponderantur.**--No se cuentan, (los minutos), se pesan.

.....

Y ahora para terminar voy a citar unas frases de Campoamor, que no se leen sobre relojes, ni tumbas, pero que también nos hablan de la vanidad de la vida y no desdichan grabadas en la losa de un sepulcro:

—Yo fui todo, y todo es nada...

—0—

—Allí donde todo acaba,
¡Es donde comienza Dios!

—0—

—La tumba todo lo traga;
Solo de tragarse deja,
La virtud.

VIGILA EL MONJE.



Jornada catequística en Estíbaliz

NO todo ha de ser para los grupos selectos de la ciudad... También las gentes de pueblo, como en la copla, tienen su corazoncito; y lo que estas gentes de nuestros pueblos tienen que decir, hoy lo han dicho en voz alta junto a estas piedras milenarias de Estíbaliz, tan cargadas y llenas de historia alavesa.

Estíbaliz, en esta mañana de septiembre llena de luz, nos pareció otro. Sus capiteles románicos con sus figuras y arabescos adquirían una expresión, un matiz y una nueva vida ante la luz que los invadía... Sus piedras talladas nos hablaban con una insinuación más acuciante en su lenguaje mudo... Era algo, sí, indefinido y aéreo... pero nuestras emociones eran muy distintas a las emociones que hemos sentido otras veces al penetrar en este castillo roquero de la fe alavesa.

No era gente bullanguera la que correteaba hoy por las praderas del cerro, ni el peregrino solitario que en el silencio contempla el espléndido horizonte que se divisa, ni siquiera una de tantas fiestas romeras que alguna vez hemos contemplado con tenderetes de mal gusto y mendigos que molestaban con sus canturreos de voces aguardientosas. Era otra cosa lo que hoy hemos visto. Era un magnífico espectáculo ofrecido por los cientos de niños y niñas de tantas aldeas de la llanada que habían acudido a Estíbaliz con sus maestros y sacerdotes. Todos los niños del Arciprestazgo de Alegría llenaban la basílica y cerro de Estíbaliz: sus voces hendían el aire con las notas vibrantes y sonoras de ese himno que un día saliera de las plumas y de las almas de dos sacerdotes alaveses... Y ha sido el día de San Miguel, ante ese "esplendente trono" que un día "levantó la fe de nuestros padres", donde estos numerosos niños presididos por sus sacerdotes y maestros han querido dar gracias a la Patrona de Alava e iniciar sus tareas escolares con una fiesta catequística. Bellísima iniciativa. Puede decirse, sin temor a exageraciones, que las puertas de Estíbaliz se les abrieron de par en par dándoles una acogida entusiasta y cariñosa su Comunidad, gracias a la cual tuvo lugar en el amplio salón un acto académico desconocido en los anales de Estíbaliz.

La figura venerable y aristocrática del nuevo Señor Prior don Santiago de Alameda presidió los actos con los demás sacerdotes y maestros del Arciprestazgo alavés. Un monje benedictino del Santuario, don Emeterio S. de Buruaga, alavés, desarrolló un tema interesante sobre el Catecismo y Estíbaliz. Su fuego sagrado en favor de Estíbaliz y su alavesismo, causaron honda impresión. Le siguió en el uso de la palabra la señora maestra de Gauna, señorita Sagasti, que pronunció una magnífica lección. Fué algo insinuante y acariciador en sus alusiones concretas a las figuras del rey de España Alfonso X, el Sabio y Sta. Teresa de Jesús, hallando tema sobre ciertas frases de los mismos para trenzar una bellísima paráfrasis en un lenguaje correcto y pulcro que

cautivó a los circunstantes. Terminando su lección en un marco de sencillez que arrebatava, haciéndoles ver a los niños la importancia del catecismo en la vida, y que ellos, los maestros, sólo deseaban de ellos, con su agradecimiento por sus fatigas y desvelos, una cosa: el estudio cada vez más entusiasta del Catecismo. En fin, que su lección llena de forma y de un bello contenido, hizo impresión y fué muy aplaudida y ponderada.

Así sienten, así hablan y así actúan maestros y maestras en Alava, en esa labor querida de su magisterio en las aldeas, sin preocuparse por el silencio y el olvido en que muchos los tienen.

Cerró los actos el Rvdo. señor Arcipreste de Alegría, don Ciriaco de Armentia, con su peculiar elocuencia.

Fué imponente el espectáculo de Estíbaliz y algo altamente aleccionador lo que allí vimos... Y que quizá marque una feliz coyuntura en lo que ha de ser el futuro de Estíbaliz para los alaveses...

FELIX M. DE LAHIDALGA, Pbro.



SOBRE ESPEJOS...

—¿No sabéis la historia del primer espejo?

—¡El espejo viene a ser tan antiguo como el mundo!... ¡Dicen que lo descubrió Eva en el paraíso!...

Jugueteaba un día a orillas de un lago terso y transparente; cansada de saltar por entre los arrecifes de la ribera, sentóse a descansar al borde de una roca que caía a plomo sobre la oscura superficie de las aguas; ocurriósele mirar lo que pasaba en el fondo del lago y vió con admiración que otra mujer en todo semejante a ella, se asomaba al otro extremo de la roca; quiso saludarla y la mujer le devolvió el saludo con los mismos gestos, pero no llegó hasta sus oídos rumor alguno de palabras... Asustada, corrió a dar parte a Adán del hallaz-

go..., volvieron ambos..., se asomaron al borde del lago y el uno al otro se reconocieron reflejados en la superficie del agua...

Por primera vez se vieron a sí mismos y por primera vez comprendieron... ¡que el espejo es un engaño!...

Desde entonces..., muchísimas Evas se asoman diariamente al espejo... ¡y lo dicen!...; se asoman también con frecuencia muchos Adanes... ¡y no lo dicen!...

Y unos se asoman por vanidad, otros por miedo a desagradar otros por ligereza, otras por coquetería y todos por el deseo de conocerse..., ¡sin caer en la cuenta de que, lo que el espejo les dice, es engaño y falsedad y mentira!...

Recuerdo que de niños solíamos

mirarnos en los relucientes guardabarros de los coches y soltábamos la carcajada porque unas veces nos veíamos largos como patas de cigüeña y otras rechonchos y feos como renacuajos sin cola. Después estudiamos en la física los efectos de los espejos cóncavos y convexos y nos dijeron que solo los espejos planos reflejan con exactitud los objetos que se colocan delante de ellos...

Hoy me he puesto a mirar por curiosidad al espejo y he llegado a una conclusión distinta de la que sabía por la física. He llegado a la conclusión de que ni siquiera los espejos planos nos dicen la verdad... Debe ser difícil cantar las verdades a un hombre... y más a una mujer...; cuando ni siquiera los espejos planos se atreven a ello!...

Porque... ¡vamos a ver! Una de vosotras se asoma al espejo... ¿Qué ve? Una cara encantadora..., unos labios de coral que sonríen y cautivan..., unas mejillas sonrosadas como el despunte del alba..., unos ojos inocentes de garza que matan con anestesia... ¡y qué sé yo cuántas maravillas más!...

—Esperáis que os diga, que no lo creáis; que todo eso es mentira... No; mi crueldad no es tan grande... Todo eso puede ser verdad; pero voy a llamaros la atención sobre una cosa. Fijáos un poco más y veréis que, por ejemplo, el pendiente que vosotras lucís en la oreja izquierda, en el espejo aparece en la derecha; si vosotras miráis para un lado, en el espejo aparecéis mirando para el otro; si vosotras sois derechas y cogéis algo con la derecha, en el espejo aparecéis como zurdas y trabajáis con la zurda... ¿No os hace esto pensar en que el espejo pudiera deciros la verdad... pero al revés?...

Además...; aun en el supuesto de que os diga la verdad derecha...,

el espejo no puede deciros más que lo que sois ahora, no lo que vais a ser en el momento para el que os prepararéis... ¿No habéis hecho nunca el ridículo en una fiesta de sociedad? Cuando salísteis de vuestra casa el espejo os dijo que estabais admirables... ¡Cómo iban a palidecer de envidia las señoritas de X, cuando vieran el maravilloso efecto del crema rosado de vuestras mejillas, el azul de vuestros ojos y el rizo, último grito, que surcaba vuestra frente!... ¡Ah!... Los efectos sobrepasaron todas vuestras previsiones... Hasta vuestras mismas amigas al veros bajaron los ojos y no se atrevían a hablaros...; las señoritas de X sonreían irónicamente y cuchicheaban entre sí... Una sospecha fatal cruzó vuestra imaginación...; instintivamente echásteis mano del espejo de vuestro tarjetero y ¡¡qué horror!! Unas gotas de agua habían caído inadvertidamente sobre el rosa delicadamente difuminado de vuestras mejillas y lo habían corrido en forma de grotescos goterones a lo largo de vuestra cara!...

Finalmente..., el espejo no os dice, ni puede deciros más que lo que sois por fuera... y por fuera sois con frecuencias simpáticas y graciosas y agradables y jóvenes y lozanas...; pero por dentro, tal como Dios y vuestro Angel de la Guarda os conocen... ¡qué pobreza! y ¡qué miseria! y ¡qué asco!...

Conque...

—¡Ya está el Dr. Tirteafuera con su varita! ¿A que nos sale esta vez con qué tenemos que romper los espejos?

—No, ¡por Dios!; todo lo contrario... Esta vez estoy generoso y hasta os voy a recomendar toda una colección de ellos...; pero antes os invito a escuchar un cuento un poco trasnochado, que oí contar a mi abuelita:

EL CUENTO DE LOS TRES**ESEJOS**

Era una madre amante de sus hijos, como muchas; buena y discreta como pocas... Tenía una hija, pura como el alba y hermosa como una flor... Cumplía dieciséis años el día de la Inmaculada. Con qué ilusión se levantó ese día, con qué radiante fervor se acercó a comulgar y cómo le temblaban las manos de emoción cuando, vuelta a casa, su madre le ofreció el misterioso cofrecito que contenía el regalo de aquel año...

Sacó la primera pieza... era un precioso espejo con empuñadura de ébano y marco de marfil, en cuya parte inferior, sobre el negro fondo del ébano, se leía en letras doradas: "Lo que eres". Miróse la joven y debió encontrarse bonita, porque sus labios dibujaron una abierta sonrisa de aprobación...

Pasó al segundo regalo... Cuidadosamente envuelta en un paño de terciopelo negro, apareció una pequeña calavera de marfil, maravillosamente tallada, con una inscripción en plata que decía: "Lo que serás". Miróla un momento la joven con la sorpresa de lo inesperado, y aunque era buena y piadosa, no pudo reprimir un movimiento de frío desengaño...

En el fondo del cofre quedaba aun una tercera y última sorpresa... En el interior de un precioso

estuche de raso azul ribeteado de esmaltes, apareció una maravillosa Inmaculada de Murillo, admirablemente engastada en marco de oro, con su correspondiente inscripción, que en taracea de nacar, decía: "Lo que debes ser"...

.....

Ya habéis comprendido, queridas jóvenes, lo que con el cuento quería deciros:

Podéis arreglaros y peinaros y pintaros y atusaros y miraos al espejo para que no hagáis nunca el ridículo y resultéis atraídas y simpáticas para todos aquellos que traten con vosotras; pero no os detengáis demasiado en el primer espejo; mirad de cuándo en cuándo el segundo, que os recordará lo que habéis de ser a no tardar mucho tiempo, y, sobre todo, tened siempre y en todas partes ante vuestros ojos el tercero...

¡Qué pureza! ¡qué modestia! ¡qué delicadeza! ¡qué sabor de cielo! ¡qué desprecio de la tierra y qué singular atractivo irradia de la mirada, del rostro, del cuerpo y de toda la actitud de María!...

No os canséis nunca de miraros en este espejo y tratad de que vuestra imagen se parezca a su imagen y que su actitud sea siempre la norma de la vuestra.

CLARIN.

LA OBRA DE LA ESCOLANIA

Se necesita para el debido esplendor del culto de la Patrona de la Provincia, abrir nuevamente la escuela monástica, formada de niños, futuros benedictinos, que quieran consagrar su vida al servicio de Dios y de Santa María de Estíbaliz. Contamos ya con algunos aspirantes; nuestra Señora espera que otros fervientes y aplicados jóvenes, vengan a cobijarse bajo su manto maternal, en esta casa que la tiene por titular y Señora. Los interesados pueden pedir toda clase de informes al Rdo. P. Director de la Escolanía de ESTIBALIZ.



TOMA DE HABITO.—En el Monasterio de monjas Bernardas de la villa de Cañas (Logroño), el día 16 de octubre, vistió la blanca librea cisterciense la señorita Basilia Landa, natural de Ilárraza (Alava), que cambió su nombre por el de Sor **MARÍA DE ESTIBALIZ**. Para asistir y tomar parte en tan hermosa y emocionante ceremonia, se trasladaron a la villa riojana los padres y cinco hermanos de la Novicia, acompañándoles también el párroco de Ilárraza, don Luis Fdz. de Retana y nuestro Padre Subprior Agustín Rojo, antiguo director espiritual de la Novicia, que tuvo la plática de circunstancia.

Nuestra enhorabuena a la feliz Novicia y familia. Que cunda el buen ejemplo por estos pueblos de la llanada alavesa y por toda la provincia.

RETIRO SACERDOTAL.—Los señores Párrocos del Arciprestazgo de Alegría reanudaron el 18 de octubre su tradicional costumbre de hacer su retiro mensual en este Santuario a los pies de la Santísima Virgen.

Pasó este mismo día con nosotros el joven estudiante jesuita de Vitoria, José Antonio Madinaveitia, quien vino a despedirse de la Virgen antes de volver a Comillas a reanudar sus estudios.

EJEMPLO ADMIRABLE.—Ha sido el de una dama alavesa que, llevada de su amor a la Sma. Virgen, se ha presentado en el Santuario para desprenderse de sus alhajas de oro y plata y ofrecérselas a la celestial Señora en agradecimiento por favores recibidos. Que Ella premie este acto tan meritório de amor, sacrificio y de gratitud. Su modestia nos prohíbe publicar su nombre.

—También queremos consignar el obsequio de las religiosas Salesas de Vitoria quienes nos han enviado una bonita cortinilla para el Sagrario y dos cubrecupones.

GRACIAS ALCANZADAS POR INTERCESION DE LA SANTISIMA VIRGEN.—He aquí una sección de nuestra Crónica que reputamos como una de las manifestaciones más hondas del arraigo que tiene la devoción del pueblo alavés para con nuestra Madre.

La mayor parte de las Misas que se celebran en el Santuario se encargan por los interesados para dar gracias por favores recibidos, ya sean de orden espiritual como material. El poco espacio que disponemos muchas veces sobre todo en la temporada de verano, en que tantos acontecimientos, visitas y peregrinaciones hay que consignar, aunque sea muy sucintamente, nos impiden hacer resaltar esta sección con la amplitud que se merece.

Desde Vitoria nos escribe una de esas personas amantes y agradecidas. Teníamos pensado haber ido con todos nuestros hijos a postarnos ante nuestra Madre para darla las gracias por favores que nos ha dispensado en varias ocasiones en que hemos acudido a Ella; pero en la imposibilidad de hacerlo por ahora le mando con nuestro hijo Antonio el encargo de que digan tres Misas y una pequeña limosna de 25 pesetas. Cuando pueda realizar nuestro propósito le contaré cómo se ve la mano de nuestra Virgen en el arreglo que han tenido nuestras peticiones. Ana Mari".

—Don Eustaquio Bustero (Argandoña) da rendidas gracias por haber salido bien de una larga enfermedad que le tuvo postrado en cama y entrega 25 pesetas como limosna para la Virgen.

—Don Ersilio Estívariz (Sta. Cruz de Campezo) viene a despedirse de la Virgen y pedir su ayuda durante la travesía a Colombia donde fijará su residencia. Ofrece un donativo de 15 pesetas.

—Doña Gregoria y doña Marcelina Subijana, de Maturana, hacen su tradicional visita a la Virgen encargando Misas y dejando cada una 20 pesetas en acción de gracias.

—Doña Andresa Lz. de Ocáriz y su hija Elisa, Propagandista de Narvaja, vienen a dar gracias a la Virgen y la ofrecen 50 pesetas de limosna.

BENDICION DE NIÑOS.—Han recibido las bendiciones acostumbradas los niños:

Federico José María y Enrique Juan Antonio Echáburu Martínez, naturales de Zamora y Portugalete respectivamente, hijos de don Federico y doña Dulce María.

—José Antonio, María Nieves y Alicia Bengoechea Fernández, naturales de Acosta, hijos de don Antonio y doña Josefa.

—José Ignacio, José Luis, José Antonio y María Josefa Vicuña Quintana, hijos de don Feliciano y de doña Jesusa.

—Miguel Angel y Rosa Mari Ruiz López, de Adana, hijos de don Amado y doña Inés.

—Aracelita Fz. Mendía Rz. de Erenchun, de Zurbano, hija de don Félix y doña Fermina.

—María Mercedes López Ruiz de Eguino, natural de San Román de S. Millán, hija de don Santos y doña Juanita.

—Ramón Ruiz de Eguino Rz. de Luzuriaga, natural de Eguino, hijo de don Damián y doña Isabel.

—José y Carlos Ochoa de Eguileor Pz. de Arrilucea, hijos de don Carlos y doña Ignacia.

—Joaquín Vélez de Elburgo Pz. de Arrilucea, de Vitoria, hijo de don Joaquín y doña Salvia.

—Alfredo, Felipe, Luis María y María Consuelo, naturales de Arbulo, hijos de don Epifanio Beltrán y doña Presentación López.

—Alfredo y María José Díaz de Espada Pz. de Arrilucea, de Alegría, hijos de don Luis y doña Sara.

—MARIA ESTIBALIZ y Francisco José Bravo Pz. de Arrilucea, de Orio, hijos de don Leopoldo y doña Sabina. Vinieron acompañados también de su tío, Rvdo. Padre Diego, de la Orden de San Agustín, y de su tía Beatriz, Propagandista de Alegría.

—Eduardo Jalón Lacalle, de Yécora, hijo de don Plácido y doña Jesusa.

—Mercedes Catalina y María Yolanda García Pedrejón G. Albaiza, de Vitoria, hijas de don Pedro y doña María Teresa.

—Margarita, María Esther y Juan Carlos Ruiz de Arbulo Guevara, de Argandoña, hijos de don Vicente y doña María.

—María Cruz, Adelita, Jesús Juan y María de los Angeles De Prado Rz. de Arbulo, Villada, hijos de don José y doña María Cruz.

—Roberto Torralba Arrieta, de Vitoria, hijo de don Teófilo y doña Carmen.

—Eduardo Barruso Cebrián, de Madrid, hijo de don Cirilo Juan y doña Julita.

—Ana Mari Peciña Betolaza, natural de Vitoria, hija de don Miguel y doña Anastasia.

—Serafín Lz. de Uralde Gamarra, de Vitoria, hijo de don Narciso y doña María Ramos.

Asistió a la ceremonia su tía Josefina, de Trocóniz

—María Luz Berganzo López, natural de Arcaute, hija de don José y doña Benita.

—María Belén Sarraasín, de Vitoria, acompañada de su tío Julio Villasante y de su tía María Zanolina.

—Ana María Múgica González, de Ilárraza, hija de don Vicente y doña Pilar.

—Andrés Angel Castillo Ruiz de Arcaute, de Matauco, hijo de don Rufino y doña Eduarda.

—Esperanza y José Luis Rz. de Azúa Galdos, de Vitoria, hijos de don Modesto y doña Rosario.

—Faustino Zárate Guridi, de Ilárraza, hijo de don Máximo y doña Lucía.

—María Aránzazu, José María, María del Carmen Eizaguirre Lz. de Munain, de Salvatierra, hijos de don José y doña María.

—María Jesús y María Teresa Rz. de Larramendi Lz. de Munain, de Salvatierra. hijas de don Jesús y doña Inocencia.

—Carmelo Dz. de Otazu Fz. de Mendiola, de Gámiz, hijo de don Andrés y doña Dionisia. Sobrino de nuestra Propagandista señorita Aurelia Dz. de Otazu.

—María Jesús Oz. de Zárate Ochoa de Erive, de Domaiquia, hija de don Julián y doña Francisca.

—María Concepción Caicedo Ochoa de Erive, de Ascarza, hija de don Rufino y doña Antonia.

—MARIA ESTIBALIZ Basterra Robles, de Lubiano, hija de don Serafín y doña Margarita.

—José Ibarzábal Landa, de Arriaga, hijo de don Moisés y doña María.

—Luis Mari Arróyabe Aguirre, de Vitoria, hijo de don Julián y doña Guadalupe.

—Jaime Ibarria Bascarán, de Legazpia, hijo de don Jaime y doña Juliana.

—Luis Mari y José Ignacio Rz. de Sabando Landa, de Dallo, hijo de don Ignacio y doña María Angeles.

—Jesús María y María Resurrección López Basterra, de Aberásturi, hijos de don Manuel y doña María.

—Tomás Fz. de Lapeña Lz. de Lacalle, de Elburgo, hijo de don Sebastián y doña Petra.

—María José González Mandojana, de Madrid, hija de don Lope y doña Lucía.

—Gumersindo Rz. de Erenchun Abechuco, hijo de don Nicolás y doña Rosario.

—María Isabel Hueto Echevarría, de Vitoria, hija de don Alfonso y María Luisa.

—Josefina y Prudencio Echevarría Díaz, hija de don Tomás y doña Jesusa. De Gamarra Mayor.

—Jesús Mz. de Zuazo Echevarría, hijo de don Marcos y doña Eugenia. De Gamarra Mayor.

—Matilde Sáez de Urabain, hija de don Antonio y doña Francisca. De Ordoñana.

—Mari Carmen, María Dolores y María Natividad Ochoa de Olano Olalde, hijas de don Hilario y doña Gregoria. De Ordoñana.

—Escolástica, Teodora, Porfiria, Inocencia, Isabel y Antonia Quintana San Pedro, hijas de don Julián y doña Bibiana. De Arriñala.

—María Victoriana Basterra Castillo, natural de Aberásturi, hija de don Daniel y doña Agueda.

Jacoba y Juan Manuel Goitia Pz. de Arenaza, natural de Bilbao, hijos de don Cesáreo y doña Marina. Estuvieron acompañándoles los niños de Trocóniz con nuestra Propagandista señorita Miren Aloria.

—José Luis y Javier L. de Heredia Iturrospe, natural de Gaceo, hijos de don Jesús y doña Carmen.

—María Elena Fernández Iturrospe, natural de Segovia, hija de don Narciso y doña Teresa.

—José Antonio y Pacho Mz. de Sasía, natural de Portugalete, hijos de don José Antonio y doña María Sofía.

Casi todos han ofrecido una limosna de cinco o diez pesetas para la Virgen.

BODAS.—Han contraído enlace matrimonial a los pies de la Virgen por especial devoción:

El 23 de octubre se celebraron las bodas de don Donato Pedruzo Murga, natural de Ormijana, con doña Isabel Antonia Perea Estavilla, nacida en Arbigano, siendo testigos don Rafael Albéniz y don Antonio Pedruzo. Bendijo la unión don Claudio Pedruzo.

El 25 del mismo mes contrajeron matrimonio ante el altar de la Virgen, profusamente adornado, don Jesús María Vizcaino Berasategui, natural de Araya, con doña María Amparo Jacinta Rz. de Gauna Sáez.

NUESTROS DIFUNTOS.— El 20 de noviembre se celebrará el aniversario de don Félix Sáez de Ibarra, fallecido en Toledo en un repentino ataque cardíaco. Era Capellán de Reyes de la Catedral Primada de Toledo y de las Religiosas Capuchinas. Durante muchos años fué Beneficiado Organista de la Catedral y profesor de música en el Seminario, cargos que con anterioridad habíalos ejercido en Plasencia desde 1912 a 1925. Natural de Vitoria, no dejaba pasar un solo año sin venir a saturar-

se en el ambiente de la tierraña y saludar a su querida Virgencita de Estíbaliz de la que era ferviente devoto, dejando siempre a su paso un reguero de simpatías entre sus numerosos familiares y amigos.

El 20 de octubre, falleció en Vitoria, don Cayetano Ezquerro, conocido Industrial, a los 71 años de edad, a su esposa doña Teresa y familia le damos nuestro pésame.

El 3 de noviembre falleció en el Santuario de Estíbaliz, el P. Ramiro de Pinedo, a los 80 años de edad, 36 de profesión religiosa y 31 de sacerdote, llevaba en Estíbaliz 26 años, y era muy conocido en toda la provincia, recomendamos a todos nuestros lectores una oración por su eterno descanso.



Don Félix Sáez de Ibarra.



Don Agustín Barrera, Coadjutor de la Parroquia de Elciego, que falleció a los 40 años, después de haberle practicado una delicada operación.

JULIAN RUIZ, O. S. B.

! BECAS ! ; BECAS ! ; BECAS !

La escolanía es una obra necesaria para el culto de la Santísima Virgen. Dios que tanto desea que la honremos la quiere. ¡La Santísima Virgen la desea!

Pero los tiempos son malos. La carestía enorme. ¡Ayúdanos con tu generosidad!

Una beca son 4.000 ptas.

Contribuye con un donativo grande o pequeño.

Dirígete al Rvdo. P. Director de la Escolanía.



EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR. Volumen primero, por el Rvdo. don Trinidad Prat, Editorial Vicente Ferrer, calle Valencia, 260. Barcelona. Un volumen de 344 págs. Tamaño 17 x 23 cm., a dos tintas. En tela, 60 pesetas. En piel y cortes dorados, 160 ptas.

Esta magnífica obra "EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR" es una recopilación de documentos que hacen referencia a la Sagrada Eucaristía.

En el capítulo primero nos da los textos del Evangelio que hacen referencia al Sacramento de la Eucaristía. Siguen los capítulos II al VI, los cuales son de carácter estrictamente litúrgico, siendo sus páginas una fiel reproducción del Misal Romano, del Breviario Romano, del Ritual Romano, etc., reservando la traducción castellana de los textos latinos para el Apéndice del volumen tercero, a fin de que cuantas almas de Jesús Sacramentado desconocen el latín puedan rezar las oraciones con las cuales la Santa Iglesia da culto y gloria al Santísimo Sacramento del Altar. Los restantes capítulos forman la selección de documentos con que los Papas, las Congregaciones Romanas, los Concilios, especialmente el Catecismo Romano del Concilio de Trento, los Sínodos y el Código de Derecho Canónico hacen referencia al Sacramento de la Eucaristía.

Una obra muy práctica que con fruto podrán utilizar en sus tareas didácticas cuantos señores Sacerdotes y seglares se dedican al ministerio de la palabra oral y escrita. Las almas devotas hallarán un arsenal de ciencia con que aumentar y dirigir su acendrada actuación para rendir siempre especialísimo culto y veneración a la Sagrada Eucaristía.

Felicitemos al autor por su ímprobo trabajo y al editor por su pulcritud en la edición de este primer volumen, que se puso a la venta coincidiendo con los días del XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona.

C'EST L'HEURE DES SAINTS, por María Winoüska, Vol. de 240 páginas, publicado por la Editorial de la BONNE PRESSE, París.

La culta autora de la obra ha logrado ampliamente la unidad del fin en la diversidad de los medios: la constante eficacia de la gracia divina y de la Comunión de los Santos...

Una serie de biografías de santos modernos que son otros tantos mensajes que se encadenan y se completan como claros motivos de una bella sinfonía. I. J. de S.

PANEGIRICOS SAGRADOS, **LA PREDICACION CONTEMPORANEA** por el R. P. Fr. Justo Pérez de Urbel, monje benedictino. Vol. de 176 págs.

PARA EL PULPITO Y LA TRIBUNA, por el R. P. Máximo González. Misionero del Inmaculado Corazón de María. Vol. de 204 págs. Bruno del Amo, Editor. Apartado 5.003, Madrid.

La Colección de Predicación Contemporánea sigue acrecentándose con oradores de prestigio reconocidísimo.

Esta vez ha sido el P. Agustín Ruiz, O. S. B. el que ha tenido el acierto de prepararnos una edición a base de un manuscrito del P. Fr. Justo Pz. de Urbel, logrando un magnífico conjunto de 16 Panegíricos.

PARA EL PULPITO Y LA TRIBUNA es una adaptación de las emisiones radiofónicas del autor al púlpito. Estilo moderno y garantía de profesional.